

relación con el total de la población uruguaya, sino también, porque no existen otras ciudades con gran cantidad de habitantes en el Uruguay.

En la segunda parte se refiere en especial al Plan Director. Explica la necesidad de él y da sus lineamientos. Trata de solucionar, también, los problemas más candentes de la ciudad. Para la normalización del tránsito propone la construcción de autopistas y bifurcaciones a diferente nivel. Explica las ventajas de la autopista de la Avenida Italia en construcción. Analiza el problema de la habitación en Montevideo, la obligación de la presencia de espacios abiertos, indispensables para la salubridad, y la posibilidad de transformar a Montevideo en una ciudad-jardín.

En una tercera parte estudia la mejora de los servicios públicos: el transporte de pasajeros en la ciudad y alrededores, la ubicación de las terminales, la mejora del puerto, la situación del aeropuerto, la ubicación de los mercados de abasto, etc.

La última parte la dedica al aspecto histórico, desde la época prehistórica hasta la actualidad. Examina la influencia del pasado en la disposición de la ciudad y en los diferentes tipos de edificación.

Finalmente explica las ventajas de ir formando la ciudad ordenadamente y la necesidad de que todos sus habitantes conozcan el plan para poder realizarlo en forma adecuada. No olvida en la obra y en la división de la ciudad en distintos centros, a sus habitantes, principales actores de esta transformación.

El autor presenta, en definitiva, una visión completa del problema de la concentración de Montevideo y su posible solución. Utiliza para ello gran acopio de datos.

• Afirma que la planificación es un arte político. Por supuesto en cuanto a su realización. Pero olvida el aporte que daría el geógrafo, que con una visión integral de la realidad, estaba capacitado para intervenir en la formación del Plan.

Una serie de fotografías ilustran distintos aspectos del tema.

RENÉE LASSALLE

D. FAUCHER, *La vie rurale vue par un géographe*, Toulouse, Institut de Géographie de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1962, 316 p.

No cabía mejor homenaje para Daniel Faucher, al cumplir ochenta años. Las páginas de este volumen son elocuente testimonio de la pasión geográfica del autor que ha iluminado, como iniciador, tantos temas de la vida rural. Enamorado de los campos, pero dotado de la privilegiada capacidad que le permitió "verlos" geográficamente, según reza la dedicatoria con que comienza el libro: "A la memoria de mi abuela, que me dio el amor de los campos; a Raoul Blanchard, que me enseñó a verlos como geógrafo". El prefacio escrito por Faucher refirma esa actitud; la lista de trabajos que a él se le deben, referidos a la vida rural

—más de 100 en total— constituyen de por sí, con sencilla elocuencia cuantitativa, una significativa muestra de esa inclinación que ha llenado miles de horas de su existencia.

Pero no se trata sólo de cantidad. Del valor de sus trabajos dan fe los artículos seleccionados que forman la trama de esta edición, si bien según queda aclarado por su autor "no pertenecen sino muy excepcionalmente a las obras que he consagrado a la geografía agraria. Son apartados de artículos aparecidos en diversas revistas, de los cuales algunos son de relativamente difícil acceso. Varios han sido obtenidos de conferencias o de cursos inéditos". Dichos artículos han sido agrupados, de acuerdo con la problemática que los inspira, en siete capítulos: problemas de método, ordenamientos del suelo agrícola, las antiguas técnicas agrícolas, las revoluciones agrícolas, regiones agrícolas y civilización rural, el habitat rural, y problemas del mundo rural de hoy.

Lo sustancial en cuanto a los problemas de método, se encontraba ya en los capítulos iniciales de su *Geografía agraria*¹, y en este volumen que comentamos se repiten las consideraciones referentes a factores físicos de la actividad agrícola (suelo, clima) y a los sistemas de cultivo. Pero el panorama metodológico se completa con *Reflexiones acerca del método en geografía agraria*, tomado de "Les Études rhodaniennes", donde la originalidad de esta rama geográfica —cualitativa y sintética— es destacada por sí y por su distinción con la geografía económica agrícola —cuantitativa y analítica. Finalmente, una acertada *mise au point* es el segundo tema abordado, *La geografía ante la vida agrícola*, donde Faucher pone en evidencia los matices variados de los fenómenos agrícolas, en los que lo físico y lo viviente sirven de apoyo fundamental a los grupos humanos para organizar las formas de su actividad y en los que no pueden descuidarse los aspectos técnicos y la economía rural, para poder penetrar en la complejidad de las investigaciones de la geografía agraria.

Perfectamente imbuido de cómo introducirse en ese mundo tan particular de lo agrario, Faucher ha abordado, en consecuencia, en profundidad y con un sentido dinámico bien evidente, diversos casos, en tiempo y espacio. Y ese criterio es el que orienta todos los otros trabajos que ocupan el resto de la obra. Los capítulos tercero y cuarto, por ejemplo, sitúan históricamente diferentes aspectos del complejo agrario: los primeros desenvolvimiento de la agricultura y las más antiguas técnicas agrícolas (el cultivador a mano, el arado, la rutina y la innovación en la vida campesina, etc.), así como las conmociones provocadas por las revoluciones agrícolas, término que —bien se aclara— es de uso legítimo si tenemos en cuenta las profundas transformaciones que permite apreciar una comparación de la producción agrícola de nuestros días con la del comienzo del siglo XVIII. En pocas líneas nos lo dice con trazos significativos: "Esta revolución ha tenido fases múltiples y aspectos

1 Cf. FAUCHER, D., *Geografía agraria. Tipos de cultivos*, Barcelona, Ed. Omega, 1959.

variados. Ha conducido no solamente al aumento de las cosechas, sino también al de los rendimientos. Ha introducido numerosas especializaciones y a menudo enteramente nuevas. Ha modificado la mayoría de las técnicas, la de las labores, de los abonos, de las siembras, de los cuidados a dar a las plantas, del ganado. Ha permitido a los campesinos producir más trabajando menos y la introducción de la máquina va en camino de trastornar sus géneros de vida. Toda la economía rural y la geografía de la agricultura se han modificado, al punto de que en muchas regiones el paisaje agrícola, el poblamiento rural, las maneras de trabajar, de concebir la existencia, no se asemejan más a lo que eran hace dos siglos”.

Junto a este aprehender la evolución de lo agrario, encontramos magníficas páginas, donde se tratan, con rigor, problemas parciales de las combinaciones (*cancés et joualles*, la arquitectura de la casa rural, los tipos de casas, etc.); o las grandes conclusiones a las que sólo puede llegarse a base de maduras elaboraciones conceptuales, como ocurre en el capítulo quinto, dedicado a las regiones agrícolas y la civilización rural. En fin, la última parte presenta los *Problemas del mundo de hoy*, con espíritu crítico y sentido de futuro. Allí, no faltan las cuestiones que angustian a los países, entre ellas la del éxodo rural, el apego a la tierra y sus vinculaciones con la mecanización; o ese fantasma universal, que es la gran incógnita de nuestro tiempo: *Le monde cessera-t-il d'avoir faim?*

Nos encontramos frente a un libro que llena cumplidamente su mensaje. Homenaje a un excelente geógrafo, con la reunión de lo más expresivo de sus contribuciones para dar relevancia problemática a un venero inapreciable de sugerencias geográficas: la vida rural.

M. Z.